

Teresa de Jesús y las teologías feministas

¿Fue feminista Teresa de Jesús?

Giselle Gómez, STJ

Doctora en Teología. Equipo general de la Compañía de Santa Teresa, Roma
E-mail: gisellestj@gmail.com

centenario
teresiano

Recibido 6 de julio de 2015
Aceptado 17 de julio de 2015

RESUMEN: Si Teresa de Jesús volviera hoy, no echaría en saco roto los sueños, los aciertos y desaciertos del movimiento feminista en la historia. Tampoco hubiera sido indiferente ante las teologías feministas que, en vez de asumir el significado tradicional de la teología: *fides quaerens intellectum*, parten del sentido literal etimológico del termino griego: *theo-legein*, y comprenden la teología como un proceso en el que se explora y se intuye cómo las personas pueden reconocer y hablar de Dios en medio de las situaciones de este mundo. Hubiera sintonizado porque su narración es una balbuceante transmisión de lo que ha visto y oído, y en lo que narra subyace la teología, porque la vida está imbuida de la presencia.

PALABRAS CLAVE: Teresa de Jesús, teología feminista, mística, unión divina, ética teresiana, feminismo.

Siglas de las *Obras Completas*¹ de Teresa de Jesús:

- V *Libro de la Vida*
- CE *Camino de Perfección, Códice del Escorial*
- CV *Camino de Perfección, Códice de Valladolid*
- M *Moradas o Castillo Interior*
- MC *Meditaciones Cantares*
- CC *Cuentas de Conciencia*

¹ Seguimos la siguiente edición: TERESA DE ÁVILA, *Obras Completas*, T. Álvarez (ed.), Monte Carmelo, Burgos 2000.

Ideas preliminares

¿Por qué relacionar las «teologías feministas» con Teresa de Jesús en este V Centenario de su nacimiento?

En primer lugar porque Teresa fue mujer, mística también, indiscutiblemente. Pero siempre mujer, y durante mucho tiempo esta obviedad no fue tan evidente. De hecho, desde hace relativamente poco tiempo, muchas opiniones resaltan la importancia que tuvo en la vida de Teresa el hecho de

ser mujer, y afirman que ésta fue la causa de la oposición tan fuerte que encontró para sus proyectos y sus escritos en la sociedad y en la iglesia española del siglo XVI².

En segundo lugar porque incluso la Iglesia reconoce el valor de las aportaciones hechas por la hermenéutica feminista:

«Numerosas aportaciones positivas provienen de la exégesis feminista. Las mujeres han tomado así una parte activa en la investigación exegetica. Han logrado, con frecuencia mejor que los hombres, percibir la presencia, la significación, y el papel de la mujer en la Biblia, en la historia de los orígenes cristianos y en la Iglesia. El horizonte cultural moderno, gracias a su mayor atención a la dignidad de la mujer y su papel en la sociedad y en la Iglesia, hace que se dirijan al texto bíblico preguntas nuevas, ocasiones de nuevos descubrimientos. La sensibilidad femenina lleva a entrever y corregir ciertas interpretaciones corrientes tendenciosas, que intentaban justificar la dominación del varón sobre la mujer»³.

² Cf. G. GÓMEZ, *Teresa de Jesús, entre obediencia y transgresión*, Monte Carmelo, Burgos 2014, 15-16.

³ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, n. 18.1.3, 1993. Véase en <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/biblica/InterpretacionBibliaIglesia1993.pdf> (consultado el 5 de julio de 2015).

Si bien la afirmación que he citado se refiere a la exégesis bíblica, puede ser también aplicada a la interpretación de textos escritos por mujeres y, en particular, más en este caso en el que nos referimos a una mujer que ha sido declarada Doctora de la Iglesia⁴, pese a que en 1923 el papa Pío XI, en boca de Mons. Aurelio Gallio, se opuso rotundamente a que así fuera, pronunciando aquel histórico *Obstat sexus* (el sexo lo impide).

Y en tercer lugar, porque, aunque en algunos ambientes y según cómo se entienda, la palabra feminista es controvertida, estoy segura de que *Si Teresa volviera hoy*, como rotula el libro escrito por la teresiana M.^a V. Molins⁵, no echaría en saco roto las búsquedas, las luchas, los intentos, los sueños, los logros y los desafíos, los aciertos y los desaciertos que entraña la aportación del feminismo en la historia.

Hablar sobre Teresa de Jesús y las teologías feministas implica tener

⁴ Teresa de Ávila fue declarada Doctora de la Iglesia el 27 de septiembre de 1970 por SS. Pablo VI. La homilía completa de la celebración se puede encontrar en <http://www.feyrazon.org/TeresaJ.htm> (consultado el 15 de julio de 2015).

⁵ M.^a V. MOLINS, *Si Teresa de Jesús volviera hoy*, Monte Carmelo, Burgos 2014.

en mente tres presupuestos: el feminismo, las mujeres místicas en la Edad Media y la teología feminista. Los tres los iré entretejiendo con la vida y la palabra de Teresa.

Adentrándonos en este tejido

El feminismo –los feminismos– es un movimiento histórico. Lo digo en plural porque no hay un solo feminismo. A lo largo de los años han ido surgiendo diversas corrientes e interpretaciones dentro del feminismo. Todos tienen un horizonte común y un proyecto global que los une: «que toda niña de todas y cada una de las comunidades y culturas nazca para compartir un horizonte pleno de potencialidades humanas; es decir, que tenga el mismo abanico de opciones ante la vida que cualquier niño varón»⁶.

Como movimiento histórico empieza a existir en un momento determinado en la historia de la Humanidad. No siempre hubo feminismo; sin embargo, siempre hubo mujeres que tuvieron «conciencia feminis-

ta»⁷, porque supieron reconocer su dignidad, se atrevieron a ponerse de pie y osaron decir su palabra en una sociedad misógina⁸.

Históricamente, por lo tanto, Teresa no pudo ser feminista, pero se atrevió a poner en palabras su experiencia y a ofrecerla a otros. A sus hermanas, por supuesto, pero también a otras personas, entre ellas, varones. Muchos de ellos padres y confesores que «alcanzados» por su influjo espiritual, se convirtieron en sus discípulos.

⁷ Según E. Schüssler Fiorenza: «La conciencia feminista insiste en la plena humanidad de las mujeres, así como en su libertad para autodefinirse y autodeterminarse, para respetarse, valorarse y afirmarse a sí mismas. La conciencia feminista arranca del reconocimiento por las mujeres de que su ser “menos”, su inferioridad y su opresión son determinaciones estructurales, y no consecuencia de una culpa personal. Se trata del descubrimiento de las estructuras de dominación socio-económica, del reconocimiento de que la mujer, aunque individualmente se encuentre en una situación privilegiada y acomodada, pertenece a un grupo oprimido y explotado. Es la revelación de que lo personal es político». Cf. E. SCHÜSSLER FIORENZA, *Los caminos de la Sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*, Sal Terrae, Santander 2004, 129.

⁸ G. GÓMEZ, *Para reinterpretarnos y reinterpretar a las que nos precedieron*, Create Space Independent. Grupo Amazon, USA 2015, 20.

⁶ B. HARRISON, «La fuerza de la ira en la obra el amor: ética cristiana para mujeres y otros extraños», en A. LOADES (ed.), *Teología Feminista*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1997, 274.

Así aconteció con García de Toledo, dominico, censor de varios de sus libros. Teresa ve en él al letrado y al amigo capaz de «aprovechar mucho, si del todo se diese a Dios». Se siente impulsada a invitarlo a que «procure esforzar la fe y humillarse» porque «hace el Señor en esta ciencia a una viejecita más sabia, por ventura que a él aunque sea muy letrado». Hasta que finalmente tiene el gozo de constatar que «hale mudado el Señor casi del todo, de manera que casi él no se conoce». Teresa se sabe mediación y testigo de su experiencia. Por eso agradece a Dios «la merced que me había hecho en que fuese por medio mío»⁹.

Por tener discípulos varones y afirmar que siguieron sus consejos y orientaciones, se la acusó a la Inquisición. Era una inversión del orden natural *–preter naturam–*, ya que los hombres clérigos siempre saben más que cualquier persona, mucho más si es mujer.

«Refiere algunos religiosos dominicos y de otras órdenes y da a entender que por su orden y sugestión se dieron a la oración... Y píntalos convertidos a su opinión y doctrina... Venir hombres doctos a aprehender de una muger y reconocerla

por cabeça en negocios de oración y doctrina espiritual, como se collige de muchos lugares de este libro, es argumento de la novedad de esta doctrina, en que esta mujer era sabia, y del poco seso de los hombres doctos que se le subiectaron; porque en la doctrina antigua de la Iglesia más sabían estos hombres doctos y graduados, que no una muger. Mas, no es nueva las mujeres de vida y doctrina herrada, engañar a los hombres savios y eminentes, porque una engañó a Orígenes y otra a Paulo, theólogo doctísimo [...]»¹⁰.

Teresa se aventuró a salir del ámbito privado, asignado a las mujeres, y creó otros espacios de nuevas opciones para las mujeres religiosas¹¹. Teresa anhelaba otra manera de vivir la vida religiosa. Deseaba que fuera posible la ayuda y la estima mutua en el servicio de Dios. Sabía que otras sintonizaban con su deseo de radicalidad evangélica, de vivir la pobreza y la sencillez de los orígenes del Car-

¹⁰ Proceso inquisitorial contra los libros impresos de Teresa de Jesús, en E. LLAMAS MARTÍNEZ, *Santa Teresa de Jesús y la Inquisición Española*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Francisco Suárez, Imprenta de Aldecoa, Burgos 1973, 402.

¹¹ Cf. G. AHLGREN, *Teresa of Avila and the Politics of Sanctity*, Cornell Paperbacks, New York 1996, 35. Citado en G. GÓMEZ, *Para reinterpretarnos y reinterpretar a las que nos precedieron*, 122.

⁹ Teresa narra con detalles esta experiencia en el capítulo 34 del Libro de la Vida.

melo o de «volver a las fuentes», como diríamos hoy. Para ella no contaban ni la limpieza de sangre, ni la hidalguía, ni era necesario probar la igualdad de las personas ante Dios. En sus conventos «no se admiten legas ni criadas, ni tratamientos que indiquen la pertenencia a un estado superior, ya que se busca la vivencia de una fraternidad intensa y sencilla»¹². En estas casas «[...] todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de ayudar [...]» (CV 4, 7).

En el período entre 1562 y 1582, Teresa funda dieciséis conventos de mujeres y acompaña la fundación de Duruelo, convento de varones en el que inició su vida en la descalcez S. Juan de la Cruz:

Ávila	1562
Medina	1567
Malagón	1568
Valladolid	1568
Duruelo	1568
Pastrana	1569
Salamanca	1570
Alba de Tormes	1571
Segovia	1574
Beas	1575
Sevilla	1576
Caravaca	1576 (asume la fundación Ana de San Alberto, priora del Convento)

Villanueva de la Jara	1580
Palencia	1580
Soria	1581
Granada	1582 (asume la fundación Ana de Jesús, priora del Convento)
Burgos	1582

Pero Teresa no funda simplemente, ella acompaña la vida que nace. Testigos elocuentes de su manera de acompañar son sus cartas y los incontables viajes que realizó a lo largo y ancho de la geografía española. Su atrevimiento de incursionar en el ámbito público, le valió el cuestionamiento de un Nuncio muy estimado por ella, Nicolás Ormaneto, en una carta dirigida al P. Jerónimo Gracián:

«No quiero dejar de decirle una cosa más, y es que a mí jamás me ha agradado el modo que –según entiendo– tiene la Madre Teresa de andar de acá para allá fundando y visitando monasterios. Porque las mujeres que profesan vida regular han de estar dentro de sus casas y no andar de acá para allá, pues estas visitas corresponden a sus superiores, que pueden viajar sin escándalo, ni peligro, y si para fundar o bien orientar un monasterio, ya sea nuevo ya viejo, hubiera necesidad de alguna monja que lo gobierne, no me parece mal que se la tome de un monasterio y se la lleve a otro, pero

¹² P. ORTEGA, *Historia del Carmelo Teresiano*, Monte Carmelo, Burgos 2013, 127.

que sea para residir siempre o largo tiempo en esa casa [...]»¹³.

Para sus conventos asumió la clausura impuesta por el Concilio de Trento a las órdenes femeninas, pero en vez de constreñirla, le abrió posibilidades. «Me parece» dirá a sus hermanas, «os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia podéis entraros y pasearos por él a cualquier hora» (*Epílogo a las Moradas*, 1).

Entretejiendo un hilo más

Como ocurre con los feminismos, no se puede hablar en singular de la teología feminista. Existen tantas como culturas y religiones. También las específicamente cristianas se expresan con diversos matices y colores. Dorothee Sölle afirma que las teologías feministas «nacen de la destrucción que se ha causado a la vida de las mujeres, sea esta económica, política, social, física, intelectual o psíquica. Estas teologías hacen bien patentes las mutilaciones. Surgen entre mujeres que se dan cuenta de su situación y que dan pasos en co-

¹³ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL DE MADRID, legajo 4514, II. 23 (original en italiano). Véase en T. ÁLVAREZ, *Cultura de Mujer en el Siglo XVI*, Monte Carmelo, Burgos 2006, 354.

mún para modificarla, haciendo visibles las causas que han provocado tal situación, rompiendo con los convencionalismos y las formas de la teología dominante y de sus avenencias con el poder»¹⁴.

Además, las teólogas feministas, en vez de asumir el significado tradicional de la teología: *fides quaerens intellectum*, parten del sentido literal etimológico del término griego: *theo-legein*. Su punto de partida es la fe y la búsqueda¹⁵, lo que implica comprender la teología como un proceso en el cual se explora y se intuye cómo las personas pueden reconocer y hablar de Dios en medio de las situaciones de este mundo; en el que existe la posibilidad de dar nombre al Misterio, relativizando y cuestionando otros nombres. Esto supone una actividad crítica con relación a las formas en que se habla sobre Dios en el mundo; y que se orienta a la liberación de las mujeres y de todos los sujetos que sufren cualquier tipo de opresión o exclusión,

¹⁴ D. SÖLLE, *Reflexiones sobre Dios*. Véase en L. RAMÓN, *Queremos el pan y las rosas. Emancipación de las mujeres y cristianismo*, HOAC, Madrid 2011, 161.

¹⁵ Cf. M. NAVARRO PUERTO, «Introducción general a la metodología teológica feminista», en M. NAVARRO y M. ARRIAGA (eds.), *Teología Feminista I*, ArCiBel, Andalucía 2007, 32-33.

lo que conduce al proyecto liberador de Jesús de Nazaret desde la óptica de una teoría feminista de la justicia y de un movimiento feminista de transformación¹⁶.

También Teresa hubiera sintonizado con esta manera de entender la teología y no hubiera tenido que decir que sus palabras no eran «declaración [...] sino consideración» (CV 21, 4). Tampoco tendría que haberse justificado por creer que lo que escribía era «mística teológica» (cf. V 10, 1), utilizando un vocablo más sencillo para no levantar sospechas: «las mercedes que el Señor nos hace» (V 10, Introducción).

Teresa narra cómo Dios va aconteciendo en su vida. Narración que se convierte en una balbuceante transmisión de lo que ella ha visto y oído, de lo que ha visto con sus propios ojos, de lo que ha contemplado y sus manos han palpado (Cfr 1 Jn 1, 1). En lo que narra subyace la teología, porque la vida está imbuida de la presencia. Ella siente que Dios la visita a «deshora» y experimenta un «sentimiento de la presencia de Dios que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí o yo toda engolfada en Él» (V 10, 1).

¹⁶ Cf. E. SCHÜSSLER FIORENZA, *Pero ella dijo. Prácticas feministas de interpretación bíblica*, Trotta, Madrid 1996, 16-23.

Recorrer la experiencia mística la introduce en la conciencia plena de que Dios está en el centro de su ser. Allí se le manifiesta la Trinidad, «en lo interior de su alma, en lo muy muy interior, en una cosa muy honda, que no sabe decir cómo es, porque no tiene letras; siente en sí esta divina compañía» (7 M 1, 7) que «obra en ella la caridad, el padecer con contento y el sentir esta caridad con pasión» (Cf. CC 16, 1). La experiencia mística en Teresa no se disocia de la experiencia ética. Jamás estará desconectada de la realidad porque luego «bullen los deseos [...] siempre está bullendo el amor y pensando qué hará» (V 30, 10). Por eso, le duele ser mujer y que el apóstol haya prohibido a las mujeres predicar y confesar y llegar almas a Dios (Cf. CV 15, 6; V 30, 21).

Al respecto, se atreve a defender a las mujeres en un párrafo que fue censurado en la primera versión del Camino de Perfección:

«Ni aborrecisteis, Señor de mi alma, cuando andabas por el mundo, las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad, y hallasteis en ellas tanto amor y más fe que en los hombres... No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas..., que no hagamos cosa que valga nada por Vos en público, ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto, sino

que no nos habrías de oír petición tan justa. No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia, que sois justo juez y no como los jueces del mundo, que –como son hijos de Adán y, en fin, todos varones–, no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa. Sí, que algún día ha de haber, Rey mío, que se conozcan todos. No hablo por mí, que ya tiene conocido el mundo mi ruindad y yo holgado sea pública; sino porque veo los tiempos de manera que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, aunque sean de mujeres» (CE 4, 3).

Añadiendo hilos al tejido

Las teólogas feministas constatan que, en su deseo de entender el misterio, las mujeres buscan nuevas maneras no autoritarias que aporten reciprocidad a la relación. Descubren a Dios como Amante, como la Presencia vital que las habita y que fomenta la vida, como el Amor que abarca todo y que libera de forma que ellas pueden experimentar su propia libertad y experimentar su feminidad en toda su plenitud. En esta búsqueda descubren que Dios no puede ser encarcelado en un grupo de imágenes, porque las trasciende todas. Esta idea apuntará al cambio de la tradicional imagen mas-

culina de Dios y a buscar un rostro de Dios más incluyente¹⁷.

De hecho, la experiencia humana de Dios no empezó con la elaboración teológica que hoy tenemos. Brotó de ese largo proceso de construcción de significados que «nos ayudaron a vivir»¹⁸. Son palabras y símbolos que quisieron traducir la experiencia del misterio siempre insondable.

Teresa en su deseo de poner en palabras su experiencia, recurre a imágenes que transmiten una concepción relacional y amorosa de Dios y que pueden expresar a un Dios que nos atrae y envuelve de otro modo¹⁹. En esa búsqueda experimenta la distancia abismal entre lo que vive y la fragilidad de las imágenes, por eso las llama «groseras comparaciones» (VI M 6, 12). Pero «es precisamen-

¹⁷ Cf. E. JOHNSON, *La búsqueda del Dios vivo*, Sal Terrae, Santander 2008, 130-134. Véase también: L. RAMÓN, «Introducción a la teología. Práctica feminista», 192-194; I. GÓMEZ ACEBO, «Presentación», en I. GÓMEZ ACEBO (ed.), *Así vemos a Dios*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2001, 12-13; U. SEIBERT, *Espacios abiertos. Caminos de la teología feminista*, Forja, Chile 2010, 65-91.

¹⁸ I. GEBARA, *El rostro Nuevo de Dios. Una reconstrucción de significados trinitarios*, Dabar, México 1994, 13.

¹⁹ Cf. I. GEBARA, *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*, Trotta, Madrid 2000, 134.

te esa hondura inexpresable la que posibilita que las imágenes tomen vida y se conviertan en símbolos capaces de traducir la experiencia a un código accesible y comprensible para sus lectores»²⁰.

Algunas de sus imágenes brotarán de la vida diaria y, casi sin enterarse, logrará que lo cotidiano, ámbito asignado a las mujeres, entre a ser parte de la vida de todos, y sirva como punto de partida para repensar el Misterio. Algunas serán arquitectónicas, desde el castillo todo de diamante y muy claro cristal hasta los pequeños rinconcitos de Dios, como ella llama a sus conventos. Otras serán de la naturaleza: el agua, el gusano que se transforma en mariposa, el huerto y el hortelano. Otras serán religiosas, alimentadas en la riqueza de las imágenes religiosas de su tiempo. Y, finalmente, otras serán humanas: el amigo, el niño que mama del pecho de su madre, el esposo. Hablar de la simbología teresiana, excede el propósito de este artículo, pero no me resisto a poner de relieve, aunque sea brevemente, una imagen que las teólogas feministas catalogarían como capaz de transmitir una concepción relacional y amorosa

de Dios, capaz de expresar a un Dios que nos atrae y envuelve de otro modo²¹.

Cuando Jesús irrumpe en la vida de Teresa, ella lo descubre como el Amigo siempre fiel. Él es el amigo siempre presente, «con quien todo se puede sufrir» porque «nunca falta» y «es amigo verdadero» (Cf. V 22, 6). Desde esta experiencia, podrá decir que la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (V 8, 5). Para orar, para el encuentro con el amigo solo es necesario «amar y costumbre» (V 7, 12). Ella sabe que si la persona se acostumbra a estar con Él, Él permanecerá porque «es muy buen amigo» (V 22,10) y como es fiel, «es muy fácil hallarle cabe sí» (CV 26, 1). Por eso exclamará:

«¡Oh Señor mío, cómo sois Vos el amigo verdadero! ¡Y, como poderoso, cuando queréis podéis, y nunca dejáis de querer si os quieren! ¡Alaben os todas las cosas, Señor del mundo! ¡Oh, quién diese voces por Él para decir cuán fiel sois a vuestros amigos! Todas las cosas faltan. Vos, Señor de todas ellas, nunca faltáis» (V 25, 17).

²⁰ G. GÓMEZ, *Teresa de Jesús, entre obediencia y transgresión*, 193.

²¹ Cf. I. GEBARA, *Intuiciones ecofeministas*, 134.

Tejiendo algunas hebras sueltas

Los siglos XII y XIII fue una época de mayor libertad y conocimiento para las mujeres, donde se desarrolló la gran mística femenina²². Las mujeres lucharon por hacer oír su voz, se atrevieron a proclamar su diferencia y a usar otro lenguaje²³.

Hildegarda de Bingen, Beatriz de Nazareth, Hadewijch de Amberes, Mechthild de Magdeburgo, Marguerite d'Oingt, Margarita Porete, Christine Ebner y otras destacan por su originalidad en el ámbito de la espiritualidad, de la mística. Sus escritos revelan una valiosa cultura literaria y un profundo conocimiento teológico. Son mujeres conscientes de sí mismas, de su aventura espiritual, de su deseo de compartir con los demás su experiencia de saberse visitadas por Dios. Ellas anuncian la verdad de Dios revelada en su interior, y, en muchos casos se implican en relaciones pedagógicas

activas con el fin de transmitir la experiencia a sus amigos/os²⁴.

Algunas eran monjas, otras laicas y beguinas. La mayoría escribieron en lengua vernácula del momento: alemán, francés, flamenco, italiano. De esta manera se hizo posible una comunicación y una difusión más amplia, no circunscrita únicamente al mundo considerado como culto. Fue también una reivindicación de una relación en la que la mediación es el Espíritu de Dios que se comunica con la criatura humana, con las mujeres, en este caso, sin que nadie pueda poner veto a su acción comunicativa. Esta realidad cubrió de sospechas a muchas de ellas²⁵.

Las mujeres místicas vivían una profunda libertad interior. Para ellas todo era posible en Dios, incluso esa experiencia que llamaron «unión esponsal» y que consistía en ser una con la divinidad. Su experiencia no era sólo mental; implicaba el cuerpo y los sentidos. Desde su conocimiento real de la vida, del nacimiento, de la muerte, de la leche, la sangre y las lágrimas, las mujeres podían experimentar la unión afectiva y

²² Cf. M. M. RIVERA GARRETAS, «La Querrela de las Mujeres: una interpretación desde la diferencia sexual», en *Redalyc* 6 (1996), 25-39.

²³ Cf. D. REGNIER-BOHLER, «Voces literarias, voces místicas», en G. DUBY y M. PERROT (eds.), *Historia de las mujeres*, vol. II, Taurus, Madrid 2003, 482.

²⁴ Cf. *Ibid.*, 492. Véase también: L. MURARO, *El Dios de las mujeres*, Horas y Horas, Madrid 2006, 193-198.

²⁵ Cf. D. REGNIER-BOHLER, *art. cit.*, 498.

corporal con el Dios encarnado. A medida que el mundo se racionalizaba y el espacio sagrado se clericalizaba, las manifestaciones de misticismo, sobre todo si eran de mujeres, eran poco toleradas. Se las controló a través de sus confesores y guías espirituales. Pero en muchas ocasiones ellos mismos se convirtieron en sus discípulos²⁶.

Teresa de Jesús será parte de esta corriente de mujeres místicas que se saben visitadas por el Misterio y que se empeñan en propagar los secretos de Dios aprendidos en su interior²⁷, «allí donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma» (I M 1, 2), como ella misma dirá. En lo que concierne a la mística, dirá Pablo VI al declarar a Teresa, Doctora de la Iglesia Universal:

«Se manifiestan de modo sorprendente las maravillas del alma humana, y entre ellas la más comprensiva de todas: el amor, que encuentra en la profundidad del corazón sus expresiones más variadas y más auténticas; ese amor que llegamos a llamar matrimonio espiritual, porque no es otra cosa que el encuentro del amor divino inundante, que desciende al encuentro del amor humano, que tiende a subir con todas sus fuerzas. Se trata de la unión con Dios más íntima y más

fuerte que sea dado experimentar a un alma viviente en esta tierra, de una unión que se convierte en luz y en sabiduría, sabiduría de las cosas divinas y sabiduría de las cosas humanas. De todos estos secretos nos habla la doctrina de Santa Teresa. Son los secretos de la oración. Esta es su enseñanza. Ella tuvo el privilegio y el mérito de conocer estos secretos por vía de la experiencia... ella ha sido capaz de contarnos estos secretos... No en vano la estatua de la fundadora Teresa colocada en la basílica lleva la inscripción que tan bien define a la Santa: Mater spiritualium»²⁸.

«Madre», evidentemente, pero también maestra.

Rematando el tejido

Rescatando la experiencia de las místicas vivida en su propio cuerpo, las teologías feministas afirman que su experiencia de Dios era mental y corporal²⁹. La sensibilidad feminista ante el misterio supone la conciencia de la corporeidad.

²⁸ Pablo VI, Homilía con ocasión de la promulgación del Doctorado de Teresa de Jesús en la Iglesia. Véase nuestra nota 4.

²⁹ Cf. E. SCHULTZ VAN KESSEL, «Vírgenes entre cielo y tierra. Las cristianas en la primera Edad Moderna», en G. DUBY-M. PERROT (eds.), *op. cit.*, vol. III, 213-216.

²⁶ Cf. *Ibid.*, 213-215.

²⁷ Cfr. G. GÓMEZ, *Teresa de Jesús, entre obediencia y transgresión*, 75.

No sólo aprendemos por la cabeza, también por los pies, las manos, los ojos, los oídos, el tacto, el corazón, las entrañas. La conciencia de nuestra propia corporeidad se convierte en la gran maestra de la vida. Nos hace tocar el límite y la vulnerabilidad que nos hermana con todo y con todos y todas, a la vez que nos proyecta hacia la creatividad y hacia el futuro³⁰.

Por eso, la autenticidad de la mística se aquilata en la vida cotidiana. La «revolución mística» de Teresa «consistió en creer que la espiritualidad personal es capaz de cambiar verdaderamente tu vida y el mundo»³¹. La mística teresiana pasa por la ética teresiana. Para Teresa de Jesús, Marta y María tienen que estar juntas siempre, y ser «espirituales de veras» implica

que han de nacer obras (Cf. VII M 4, 6-12).

Teresa se atrevió a ser mujer mística con los pies en la tierra y a desafiar uno de los presupuestos más fuertes de la teología occidental: el papel pasivo de las mujeres. Por eso, en 1578 el nuncio Felipe Segá la calificó de «fémina inquieta, andariega, desobediente y contumaz, que a título de devoción inventaba malas doctrinas, andando fuera de clausura, contra el orden del Concilio Tridentino y preladados, enseñando como maestra contra lo que San Pablo enseñó mandando que las mujeres no enseñasen». Pero ni las sospechas, ni las censuras, ni los letrados, ni la Inquisición pudieron atarle las manos a Dios y a ella (Cf. CC 19). ■

³⁰ Cf. C. M. FAGOT, «Acoger la vida como misterio: una espiritualidad que relea los votos desde la corporeidad». Véase la versión electrónica en: <http://www.clar.org/clar/index.php?module=Contenido&type=file&func=get&tid=3&fid=descarga&pid=56>

³¹ M. M. RIVERA GARRETAS, *Teresa de Jesús*, Sabina, Madrid 2014, 49.